

Estética en el siglo XIX



Lucía Mateos Merino

Índice

1. Maquillaje en el siglo XIX
2. Cánon de belleza de la mujer en el siglo XIX
3. Cosmética empleada en el siglo XIX
4. Cosméticos tóxicos que podían causar la muerte

1. Maquillaje en el siglo XIX

A diferencia de lo que ocurría en el siglo XVIII donde hombres y mujeres por igual usaban maquillaje y pelucas, con el comienzo del siglo XIX comenzaron a dejarse de utilizar lentamente hasta desaparecer casi definitivamente. El cuidado estético pasó a ser una conducta considerada femenina, pensamiento que, con algunas variantes se mantiene hasta hoy. Como ya había sido considerado en épocas anteriores, durante el siglo XIX se pensaba que el maquillaje era propio de actrices y prostitutas (ambas actividades a veces eran consideradas similares) y también propio de las mujeres frívolas, que se aparecían demasiado en sociedad, mujeres que gustaban de aparecer demasiado en la vida pública, esfera a la que pertenecían los hombres.



2. Cánon de belleza de la mujer en el siglo XIX

El ideal femenino en esta época era o bien la esposa ya encerrada en su hogar, cuidando sus hijos y preocupándose poco por embellecerse (muy similar a lo que se esperaba de la matrona romana) o bien la joven bella naturalmente, la que tenía la piel blanca, sin manchas, sin estar bronceada (porque eso es signo de haber trabajado al sol), sin pecas, una joven que no coqueteaba (y en este momento podrán recordar muchas citas de novelas del siglo XIX sobre "coquetas" y "muchachas que flirtean descaradamente") y que no avergonzara a sus padres. ¿Qué se esperaba de ellas? También muchos saben la respuesta a esta pregunta: un buen matrimonio. ¿Y qué significaba un buen matrimonio? Un matrimonio que no destruyera la riqueza que el padre había acumulado. ¿Podía ser la elección matrimonial algo que las muchachas pudieran decidir? No, y de ahí, la represión sexual: no mostrarse, no coquetear, no lucirse, imponer distancia (piensen en los vestidos de Scarlett O'hara en *Lo que el viento se llevó* y el esfuerzo que tiene que hacer para besar a Rhett Butler) porque el honor (la virginidad) solo se perdía una vez y era para siempre. La española Eugenia de Montijo pone de moda en los salones de París los olores intensos y embriagadores que le recordaban su Andalucía morisca.

3. Cosmética empleada en el siglo XIX

Los higienistas de la sociedad del XIX recomendaban los baños, en las casas ricas se impuso la sala de baño con bañera de cobre y todo el ajuar necesario, aumentando el empleo de las sales perfumadas. Recuperando la costumbre de los antiguos romanos. En las casas de la mayoría de la población esto era un lujo inalcanzable. En las ciudades se abrieron casas de baños como un servicio público para atender esta necesidad higiénica de la población.

Acabado el baño, el cuidado corporal consistía en el uso de aceites perfumados y pomadas preparadas con grasas y aceites esenciales. El aseo continuaba con el uso de aguas aromatizadas, aguas florales o destilado de rosas. Por último, los colorantes en crema y los polvos coloreados eran muy apreciados entre las damas de las clases altas y la burguesía.

Los **ceratos**, (fórmula originaria de Galeno) se van mejorando con la adición de aceites, de sésamo, de almendras y otras ceras como el espermaceti o cera de ballena. Se añadían diversas esencias y perfumes aunque persiste el agua de rosas o de azahar para perfumar la crema. La adición de bórax aumentó la consistencia y estabilidad y conservación de las cremas. La incorporación de **glicerina**, (subproducto de la saponificación de las grasas) permitió mejorar los resultados en la piel y facilitar la aplicación. La glicerina se demostró desde entonces como un magnífico hidratante y protector de la piel. Los ceratos fueron evolucionando hacia las cremas con la adición de emulsionantes, obtenidos de las investigaciones en las técnicas de tratamiento de las grasas animales, aceites vegetales y jabones.

En la segunda mitad de este siglo, se logran sintetizar muchos productos naturales y se descubren otros productos nuevos gracias a las investigaciones en Química Orgánica. Muchos de estos productos de síntesis, como los **aldehídos** se emplean en perfumería como sustitutos de las esencias naturales.

Se consigue de esta forma un abaratamiento de los costes y esto permite extender el mercado de la perfumería.

En 1860 se aplica en cosmética capilar el **agua oxigenada** para realizar decoloraciones del cabello. Se le conocía como “**el agua dorada de la fuente de la juventud**” y su empleo se extendió rápidamente. La acción oxidante sobre el cabello es lenta y su uso debía de hacerse a diario. Con el fin de acelerar el proceso de oxidación, al agua oxigenada se le añade amoníaco y se vio aumentada la eficacia de la decoloración. Para la coloración capilar se

venía empleando los productos tradicionales, extractos vegetales de nogal, henna, bayas, musgo y sales de plomo. A partir de mediados de siglo se comienza a emplear el **nitrate de plata** (al que se llama agua de Grecia), como producto par teñir el cabello. El gran avance en coloración capilar se produce con el descubrimiento de las anilinas en 1840. Estos colorantes sintéticos se empezaron aplicar en el teñido de las pieles. En 1863, Hausmann descubre el **colorante PPD (para –phenilen-dinamina)**, que se empleó en peletería, años después su uso se extendió como tinte en coloración capilar.

A finales del siglo XIX la cosmética tenía definida las líneas de productos que aún siguen en la actualidad. La cosmética decorativa, aplicación del color para el realce del rostro, ojos, labios y uñas se va consolidando y especializando. Un colorante natural de gran potencia, **carmín de cochinilla** por su empleo dio el nombre a un cosmético labial, carmín de labios. La nitrocelulosa, producto de aplicación militar, se emplea disuelta en disolventes como base de las lacas de uñas por su propiedad de formar una película transparente cuando se evaporan los disolventes.

4. Cosméticos tóxicos que podían causar la muerte

Las mujeres de la antigua Grecia y de Egipto usaban productos de belleza con antimonio, una sustancia química altamente tóxica. Se usaba como un cosmético para ennegrecer las cejas y las pestañas. El antimonio utilizado de esa manera pudo no haber sido totalmente venenoso. Un estudio realizado sostuvo que el uso de productos a base de plomo alrededor de los ojos, en una civilización antigua, puede haber aumentado las respuestas inmunes de los usuarios. De esa manera los ojos producirían más óxido nítrico en respuesta a niveles de plomo altos.



El maquillaje a base de plomo fue muy popular desde el reinado de Isabel I hasta el siglo XIX. El producto era conocido como «cerusa veneciana», «espíritu de Saturno» o simplemente «cerusa». Se hacía disolviendo plomo blanco en vinagre para crear una sustancia que se aplicaba a la cara como una

máscara. El litarge de oro, un polvo de óxido de plomo, también fue popular en el siglo XVII como un polvo para la cara.

En los últimos años del siglo XIX se produjo la breve moda de usar acetato de talio como método de depilación. El químico se utilizó como una crema depilatoria comercializada a las mujeres para la eliminación del vello corporal. El talio es intensamente tóxico, de hecho era frecuente su uso como veneno para matar ratas. El escándalo que hubo sobre una crema de depilación con acetato de talio, Koremlu, fue una de las primeras acciones contra la venta de productos tóxicos. En los años 20 y 30, después de una serie de incidentes horribles, el talio fue reconocido como un producto tóxico.

En la clase alta del siglo XIX, en EE. UU. y Europa, se consideraba como sinónimo de belleza una piel pálida y ojos grandes. Los productos utilizados hacían que las mujeres parecieran enfermas y así era como querían verse. De hecho, la cantidad de veneno ingerido por las mujeres victorianas, en la búsqueda de este aspecto, era también una búsqueda hacia la muerte (las mujeres de esa época sabían que estaban usando e ingiriendo productos químicos tóxicos, pero no les importaba).